

Documentos cubanos en dos universidades de Miami

Por EMILIO CUETO

Según el censo norteamericano de 2010, en el estado de la Florida 1 millón 213 mil 418 personas se definieron como “cubanos”, entre ellos -fenómeno notable- casi 400 mil nacidos en los Estados Unidos. Con cifras como estas no nos debe sorprender que haya un enorme interés sobre Cuba en ese estado, y, muy en especial, en la ciudad de Miami, donde se concentra el mayor número de nuestros compatriotas.

Una de las formas más significativas y perdurables en que se manifiesta ese interés es la presencia de libros y otros documentos cubanos en las principales universidades de Miami, altos centros docentes donde una parte importante del alumnado y del claustro es cubano o de origen insular, y donde regularmente se imparten cursos y conferencias de algún modo relacionados con Cuba.

Por supuesto, el interés en los estudios sobre Cuba y el coleccionismo de sus materiales no son un fenómeno originario ni exclusivo de Miami, sino que es muy antiguo en Estados Unidos. Señalemos solamente cuatro hitos: durante nuestra guerra de independencia, el bibliotecario asistente de la Biblioteca del Congreso preparó una lista de 70 páginas con asientos de libros, artículos, manuscritos y mapas relacionados con Cuba, especialmente los que se conservaban en esa institución¹; en 1917 el profesor Thomas Barbour (1884-1946) adquirió la importantísima biblioteca del matancero José Augusto Escoto (1864-1935) y la donó a la Universidad de Harvard en 1929²; en la década de 1950, cuando se puso a la venta la impresionante colección de Francisco de Paula Coronado (1870-1946), la Universidad de Miami expresó interés en adquirirla, aunque finalmente en 1960 pasó a manos de la Universidad Central de Las Villas; y en 1970, ante las dificultades para adquirir publicaciones cubanas en el contexto de la ruptura de relaciones y los problemas de intercambio cultural, la Biblioteca del Congreso organizó un simposio internacional en Washington sobre el tema.³

Las dimensiones de este fenómeno, claro está, son mucho mayores que estos cuatro ejemplos. Gracias a la incansable labor del investigador Louis A. Pérez, hoy contamos con una excepcional guía, estado por estado, de las colecciones de materiales cubanos en Estados Unidos.⁴ Allí aprendemos, por ejemplo, que en la Universidad de Princeton (New Jersey), se hallan las papelerías de los escritores Reinaldo Arenas (1943-1990) y de Guillermo Cabrera Infante (1929- 2005); que en los Archivos de la Iglesia Episcopal de Austin, Texas, hay

mucha documentación sobre la labor de esa comunidad religiosa en la Isla; que en la Universidad de Virginia están los papeles sobre fiebre amarilla del médico Walter Reed (1851-1902); y que en la Universidad de Michigan se encuentra la colección Shelburne, con materiales de la ocupación inglesa a Cuba en el siglo XVIII, así como la papelería de Russell A. Alger (1836-1907), quien fuera Secretario de Guerra de Estados Unidos durante el crucial período de 1897-1899. El libro de Louis A. Pérez, tan sorprendente como exhaustivo, bien merecería su traducción y amplia circulación dentro de Cuba.

Volviendo a Miami, hay que destacar que existen allí varios centros de estudios superiores, entre ellos Barry University, Miami-Dade College, y St. Thomas University. Todos atesoran importantes colecciones cubanas. Barry, por ejemplo, guarda la papelería de monseñor Bryan O. Walsh (1930-2001), quien supervisó el traslado de los niños católicos cubanos de la llamada Operación Pedro Pan. En mi opinión de usuario, sin embargo, las dos colecciones miamenses más significativas son las de University of Miami y Florida International University, y a ellas les dedicaré estas notas.

- University of Miami (UM)

Universidad privada, constituida en la zona de Coral Gables en 1925, hoy tiene 15 mil estudiantes. Los lazos con Cuba datan desde sus comienzos, y ya en 1926 profesores de la Universidad de La Habana se trasladaron a Miami a impartir cursos. Desde hace varios años hay un importante Centro de Investigaciones Cubanas y Cubano Americanas (ICCAS, por sus siglas en inglés), con sede en la Casa Bacardí. En una sección separada dentro de la biblioteca Otto Richter, se encuentra la Colección Herencia Cubana, una verdadera joya.

En el desarrollo de este extraordinario empeño hay varios nombres imprescindibles, y cito a cinco cubanas: Rosita Abella (1920-2007), Ana Rosa Núñez (1926-1999), Esperanza de Varona, Lesbia Orta de Varona y María Estorino. Las tres últimas siguen desempeñándose en la biblioteca, para fortuna de quienes acudimos a ella(s) regularmente. A estas profesionales, y amigas, habría que añadir los nombres de muchísimos donantes –de materiales y recursos económicos- que han hecho posible el milagro de la colección. El nuevo recinto lleva el nombre del compatriota Roberto C. Goizueta (1931-1997), alto ejecutivo de la firma Coca Cola, cuya familia ha sido una contribuyente generosa.

En la colección hay literalmente de todo: libros, revistas, mapas, grabados, carteles, fotografías, partituras, postales, videos, etc. Los libros están clasificados en el catálogo general de la biblioteca y puede accederse a dicha información a través del portal *ibisweb.miami.edu*.

A pesar de ser una colección dentro de una universidad privada, hago notar con satisfacción que su acceso siempre ha estado abierto a cualquier investigador, incluso si no está relacionado con la institución. También me consta personalmente que los responsables han dado siempre amplias facilidades a los investigadores residentes en Cuba de paso por Miami. Solamente tengo una queja: un horario demasiado restrictivo. Según la programación de 2012 la biblioteca abrirá nada más los días laborables de 9 am a 4 pm. Los investigadores independientes que tienen un trabajo regular difícilmente podrán consultar sus materiales, pues no hay disponibilidad nocturna ni sabatina.

Quien visite la colección tendrá también la oportunidad de ver a la entrada del salón de lectura materiales raros y valiosos expuestos en vitrinas. Las exposiciones son temporales y cambian periódicamente para permitir una mayor circulación de los documentos. Cada vez que he tenido ocasión de verlas he salido deslumbrado.

Aunque es bien difícil, por no decir imposible, señalar cuáles de sus sub-colecciones son más significativas, comparto con ustedes cinco de ellas, en el entendido que esta es una apreciación puramente personal y que otros pudieran hacer selecciones igualmente válidas. Y me he concentrado en materiales del exilio cubano porque estos son los que más escasean dentro de la Isla y los que supongo sean menos conocidos por los lectores e investigadores insulares.

- Material del siglo XIX cubano. Como usuario, he podido consultar un ejemplar de *Los Ingenios* con grabados de Laplante; una importante colección de láminas de Mialhe, así como las dos ediciones del *Álbum pintoresco* con los plagios de la casa Bernardo May; el libro de las *Aves de Lembeye*; varios volúmenes de la *Historia física, política y natural de la Isla de Cuba*, de Ramón de la Sagra; las publicaciones martianas *Patria* y *La Edad de Oro*; y muchísimos otros libros y publicaciones periódicas decimonónicas de gran rareza y valor.

- Revistas y otros impresos del exilio. En mi opinión, el haber guardado estos materiales, de circulación limitada y naturaleza efímera, es una de las principales contribuciones de la institución al patrimonio bibliográfico cubano. Sencillamente, no se podrá escribir nuestra historia (especialmente la local) sin consultar estos documentos, que van desde el boletín de los municipios de Sagua la Grande o de Madruga en el Exilio, al periodiquito de los ex empleados de la desaparecida tienda El Encanto, a la invitación para una ordenación episcopal relevante, a carteles de manifestaciones políticas

o culturales. Destaco también que he podido consultar en la Universidad microfilms del *Diario las Américas*, donde el acontecer cubano (tanto dentro como fuera de la Isla) se viene siguiendo muy de cerca desde su fundación en 1953.

- Papeles personales e institucionales. Documentos de muchos compatriotas han venido a enriquecer los fondos de la universidad, bien por donación en vida, por disposición testamentaria o por iniciativa de familiares. Voy a citar solamente unos pocos: papeles del profesor Roberto Agramonte (1904-1995), del poeta Gastón Baquero (1916-1997), del político Fulgencio Batista (1901-1973), de la escritora Lydia Cabrera (1899-1991), del médico Agustín Castellanos (1902-2000), del dramaturgo José Corrales (1937-2002), de la cantante Celia Cruz (1925-2003), del compositor Pepé Delgado (1923-1990), del primer presidente de Cuba Tomás Estrada Palma (1832-1908), del compositor Osvaldo Farrés (1902-1985), del patriota Fernando Fernández-Cavada (1831-1871), del escritor Eugenio Florit (1903-1999), del sacerdote y poeta Ángel Gaztelu (1914-2003), de la que fuera Primera Dama y activista Polita Grau de Agüero (1915-2000), del novelista Enrique Labrador Ruiz (1902-1991), del general Gerardo Machado (1871-1939), del político Carlos Márquez-Sterling (1898-1991), del genealogista David Masnata (1926-1988), del abogado y presidente del Consejo Revolucionario Cubano José Miró Cardona (1902-1974), del magistrado José Morell Romero (1906-2002), del maestro Manuel Ochoa (1925-2006), del filósofo Humberto Piñera Llera (1911-1986), del historiador Herminio Portell Vilá (1901-1992), de la ensayista Rosario Rexach (1912-2003), del empresario azucarero Manuel Rionda (1854-1943), del periodista Tad Szulc (1926-2001) y de la cantante Blanca Varela (1927).

Hay también documentación de instituciones como la Agrupación Estudiantil Abdala, Atlanta Cuban Club, Cuban Committee for Democracy (CCD), Cuban Refugee Center, Directorio Revolucionario Estudiantil en el Exilio (DRE), Guantánamo Sugar Company, Instituto de Estudios Cubanos, Lyceum and Lawn Tennis Club, Movimiento Cristiano Liberación, Solidaridad de Trabajadores Cubanos y Truth About Cuba Committee.

- Colección teatral. En la institución se guardan, entre otras, la papelería de la escritora y directora María Julia Casanova (1916-2004); del diseñador Randy Barceló (1946-1994); del director Herberto Dumé (1929-2003), de Carlos Felipe (1911-1975) y su hermana Rosa (1917-2009); del dramaturgo afincado en Nueva York Manuel Martín, Jr. (1934-2000), y del teatro INTAR, que por años dirigiera en la Gran Manzana el compatriota Max Ferrá (1937). En el portal *cubantheater.org* pueden consultarse datos con respecto a la producción teatral del exilio cubano durante las últimas décadas,

- Libros de autores exilados. Creo no equivocarme si sugiero que esta institución tiene la mayor colección de

libros, escritos por cubanos exilados, sobre cualquier disciplina, especialmente la literatura. Para empezar, Miami ha sido en cierto modo el centro de la actividad editorial del exilio cubano y la Universidad de Miami ha hecho un esfuerzo por ubicar y guardar dicha producción. Un papel muy importante en esto lo ha desempeñado la Librería Universal, de mis amigos Juan y Marta Salvat. Raro es el libro de Universal que no se encuentre en esta colección.

- Florida International University (FIU)

Esta universidad, de carácter público, fue fundada en 1972 y tiene hoy alrededor de 41 mil estudiantes. FIU es la sede del Centro de Investigaciones Cubanas (CRI, por sus siglas en inglés) y en sus facultades se han desempeñado estudiosos y creadores de relieve como Uva de Aragón, Jorge Duany, Damián Fernández, Orlando Jacinto García, Guillermo Grenier, Juan Martínez, Darío Moreno, Lisandro Pérez, Marifeli Pérez-Stable, Nicolás Quintana y Jorge Salazar-Carrillo. Las publicaciones cubanas se encuentran dispersas a través de los estantes de la Biblioteca Green, aunque los materiales raros están apropiadamente segregados en una unidad especializada. Aquí deseo hacer énfasis en tres colecciones específicas.

La primera es la extraordinaria colección de música cubana (y latinoamericana) que durante muchos años fue adquiriendo pacientemente el doctor Cristóbal Díaz Ayala (1930), residente en Puerto Rico, quien generosamente la donó a esta institución en 2002. Según el portal de la institución, tiene 28 mil discos de larga duración, 17 mil discos de 78 revoluciones, miles de partituras (originales y fotocopias), libros y CDs, todo ello cuidadosamente clasificado. Esa información está accesible al público en internet. Llevo años consultando estos materiales, principalmente a larga distancia, pero también en sus propios locales, donde la señora Verónica González atiende las consultas con una amabilidad y un profesionalismo muy apreciables.

Es también digna de mención la papelería del insigne investigador cubano Leví Marrero (1911-1995), quien, como sabemos, publicó en quince volúmenes la monumental investigación *Cuba, economía y sociedad*, para la cual pasó muchos años haciendo búsquedas en el Archivo de Indias, de Sevilla. Entre sus grandes descubrimientos está el documento del esclavo Juan Moreno, testigo del hallazgo de la imagen de la Virgen de la Caridad del Cobre en las aguas de la Bahía de Nipe en 1612. Todas las fotocopias de sus hallazgos en ese archivo están depositadas en FIU.

Finalmente, deseo señalar los materiales (libros, fotos, manuscritos) relacionados con la genealogía acumulados por el compatriota Enrique Hurtado de Mendoza. Según una nota de prensa, la papelería ocupa 60 cajas con información sobre 2 mil 400 apellidos.

Hay un elemento adicional que pone todo lo anterior en un contexto aún más amplio. Existe en Estados Unidos un sistema muy bien organizado de préstamos inter-bibliotecarios, mediante el cual un usuario de una biblioteca específica puede tener acceso a libros que no están en esa institución, pero le pueden ser enviados para consulta por otro centro que sí los tiene. Claro está que hay materiales que por su rareza y valor extraordinario no circulan así; no obstante, por lo general este esquema aumenta considerablemente las posibilidades de los investigadores que no pueden trasladarse a otras valiosas fuentes de información.

No cabe duda de que el estudioso de temáticas cubanas tiene en Miami oportunidades extraordinarias de encontrar lo que busca...y hasta de toparse con lo que no sabía que existía. Y para la mejor comprensión de nuestra emigración, Miami es un destino imprescindible. Tanto UM como FIU son instituciones dignas de admiración y reconocimiento. Y, desde estas páginas, van para ellas mi saludo cordial y mi más profundo agradecimiento.

Notas:

1- P.C. Griffiin, *List of Books relating to Cuba*, U.S. Sen. Doc. 161 (Washington, D.C., 1898). Accesible en internet en el portal <http://archive.org/details/cu3192402113778>.

2- En 2004 la biblioteca se reclasificó en 984 asientos y su contenido está disponible en el portal <http://oasis.lib.harvard.edu/oasis/deliver/-/hou00236>. Muchos libros han sido digitalizados.

3- *Cuban acquisitions and bibliography: proceedings and working papers of an international conference held at the Library of Congress*, compiled and edited by Earl J. Pariseau. Washington : Library of Congress, 1970.

4- Louis A. Pérez, Jr. *A guide to Cuban collections in the United States*. New York ; Westport (Conn.) ; London : Greenwood press, 1991.